



Fig. n.º 24.- Abella, Carlos (com. (2012)): *La mirada taurina de Francesc Catalá-Roca*, Plaza de Toros de las Ventas, Centro de Asuntos Taurinos, Comunidad de Madrid, 2012, 47 págs.

La exposición de Catalá-Roca se celebró en la Sala “Antonio Bienvenida” de Las Ventas. La plaza cuenta con otra sala de exposiciones denominada Sala “Antoñete” y, como es bien sabido, un importante Museo Taurino que acaba de ser remodelado bajo la dirección del director del Centro de Asuntos Taurinos, Carlos Abella.

En este Catálogo que presenta Ignacio González, actual presidente de la Comunidad, participan también Fernando Marza,

director del Archivo Histórico del Colegio de Arquitectos de Cataluña, Jaime Sicilia –arquitecto– y el propio Carlos Abella con unas páginas dedicadas a glosar la muestra. El presidente González declara en su introducción el compromiso de la Comunidad con la fiesta de toros y recuerda que la exposición se inauguró el 28 de mayo, poco después de que el Parlamento declarara los toros Bien de Interés Cultural, haciendo así público el compromiso del Estado con la fiesta de toros.

Carlos Abella en su capítulo cuenta la génesis de la exposición. El crítico taurino Vicente Zabala de la Serna le sugirió que se pusiera en contacto con el arquitecto Jaime Sicilia que estaba redactando una tesis doctoral sobre Catalá-Roca en colaboración con el Archivo fotográfico del Colegio de Arquitectos de Barcelona, donde están depositados los negativos «de todo el inmenso trabajo fotográfico» del excepcional artista. Inmediatamente Abella pensó en montar en la Plaza de Madrid una muestra de la sensibilidad hacia el mundo de los toros de este irreplicable fotógrafo.

Jaime Sicilia Fernández-Shaw, en su capítulo “Francesc Catalá-Roca, el fotógrafo y los toros”, recuerda que Catalá-Roca fue el fotógrafo más importante e influyente de los años 50 en España. Sin embargo, no era ni aficionado ni conocedor del mundo de los toros pero afortunadamente tomó contacto con el «planeta» a través del arquitecto Antoni de Moragas que había visto el libro del fotógrafo sobre el templo barcelonés de *La Sagrada Familia* y, como el propio fotógrafo cuenta, «Moragas me contagió su afición por... la tauromaquia. Un día me propuso instalar una serie de fotos taurinas en la fachada de una casa que estaba proyectando muy cerca de la plaza de toros Monumental. Casi treinta años llevan aquellas ampliaciones instaladas...» en la Casa de los Toros sita en la Gran Vía ns.º 798 a 814 que se convirtió, con palabras del fotógrafo, «en el edificio de viviendas más taurino del mundo».

Poco después el editor Lara propuso a Catalá-Roca realizar unas fotografías para una publicación sobre Cuenca que llevaría un texto del «daliniano» periodista González-Ruano. Esta información me recuerda que en 1965 el que suscribe colaboraba con el Duque de Luna en la Dirección General de Turismo en la tarea de elaborar folletos de ciudades interesantes para una mirada turística, la posterior afluencia de extranjeros pronto tendría una importancia colosal no solo en la economía del país sino también en la visión de España fuera de sus fronteras y que e iba a influir decisivamente en el cambio de muchos aspectos de la sociedad española. Allí tuve el gusto de conocer a Catalá-Roca, que venía a mostrarnos las últimas fotografías que había hecho de temas que nos podrían interesar. Sin duda era el mejor de los fotógrafos que nos visitaban y sólo le hacía competencia un norteamericano que nos proveía de instantáneas de animales en plena naturaleza, que también podían ser «turísticos» como águilas, grullas, ánsares, cabras monteses, jabalíes y venados, sector que no «trabajaba» el catalán.

En su periplo por la provincia de Cuenca pasó por Carrascosa del Campo y su visita coincidió con un festival taurino organizado por el matador Luís Miguel *Dominguín*, propietario de una finca en las cercanías, y que celebraba la finalización de unas obras en la parroquia que había sufragado el matador. Los compañeros de cartel –como recuerda el arquitecto Sicilia– eran Domingo Ortega y Antonio Bienvenida. Durante la corrida Catalá-Roca realizó, por primera vez, «fotos de toros», descubriendo un principio esencial para la fotografía taurina que después ha tenido casi tantos seguidores como reporteros gráficos han existido. Catalá-Roca, fotógrafo de paisajes y monumentos arquitectónicos, comprendió que la tauromaquia era movimiento y que para que exista, en la fotografía, «tiene que haber una cosa quieta. Todo lo demás se mueve. Si no hay un punto quieto, no sería movimiento sino desorden... cuando una

bailarina está bailando lo que la gente ve es el movimiento, aunque no se dé cuenta. La foto que fije... ese movimiento, es una mala foto, no se pueden ver nítidamente los diez dedos de las manos de una bailarina que está dando vueltas vertiginosamente sobre un escenario». Don Antonio, desde *El Ruedo* alababa la labor del fotógrafo y afirmaba que «había descubierto el modo de poner la técnica fotográfica moderna al servicio de un concepto actual del toreo». Es más, insiste el cronista, Catalá-Roca



Fig. n.º 25.- Catalá-Roca (fot.) (2012): “Larga cambiada de rodillas que expresa la idea del fotógrafo para que se vea el movimiento” publicada en el Catálogo *La mirada taurina de Francesc Catalá Roca*, Madrid.

inventó el “fototoreo”, con figuras plenas –las del torero– y siluetas esfumadas, desdibujadas por el movimiento –las del toro–. Catalá-Roca acababa de publicar en Ediciones Nauta su libro *Tauromaquia* con 77 fotografías (Barcelona, 1962) y texto del Néstor Luján. Esta serie de fotografías –la *Tauromaquia* de Catalá-Roca– fue expuesta en el Museo Picasso de París en 1984.

Un buen recuerdo para un fotógrafo excepcional y un orgullo, y cierta melancolía, para los que lo conocimos.

Pedro Romero de Solís
Fundación de Estudios Taurinos